

Claraz y los bagres del fin del mundo

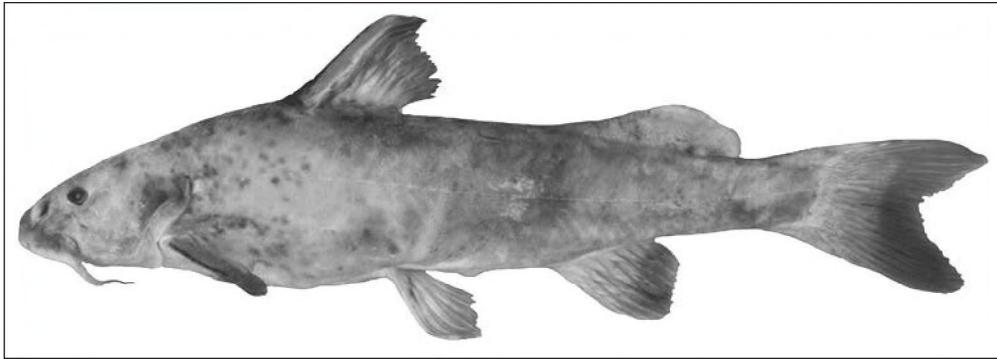


Dra. María de las Mercedes
Azpelicueta

Los bagres de la Patagonia según la perspectiva de George Claraz en su “Diario de viaje de exploración al Chubut 1865-66” ¿Desde cuándo habitan la Patagonia? ¿Cuántas especies de bagres se conocen para esta región? ¿Por qué su piel es aterciopelada?

George Claraz fue un naturalista suizo que vivió entre 1832 y 1930. Pasó parte de su vida en Brasil y llegó a la provincia de Entre Ríos en 1859. Posteriormente, se radicó cerca de Bahía Blanca hasta que dejó el país en 1882, para retornar a su Suiza natal. Claraz realizó tareas científicas diversas en Brasil y Argentina; publicó artículos sobre geología, zoología y botánica. Entre septiembre de 1865 y marzo de 1866, Claraz exploró el vasto -y poco conocido en aquel entonces- territorio extendido desde el río Colorado hasta el río Chubut, con la intención de abrir una ruta entre Bahía Blanca y la colonia Galesa del Chubut, registrando sus impresiones y observaciones en un diario de viaje (Claraz, 1988).

Quien quiera hacerlo, podrá leer su “Diario de viaje de exploración al Chubut 1865-66”, una expedición donde a diario escribe sobre las actividades desarrolladas, casi como una autobiografía, y también sobre las plantas, rocas y animales de los diversos lugares. Uno de sus comentarios, en el verano de 1866 cuando recorrían la zona de la colonia galesa reza “...vi nadar en el río un bagre con puntos negros...” Y pasados algunos días “...sacó tres hermosos bagres y una trucha...”

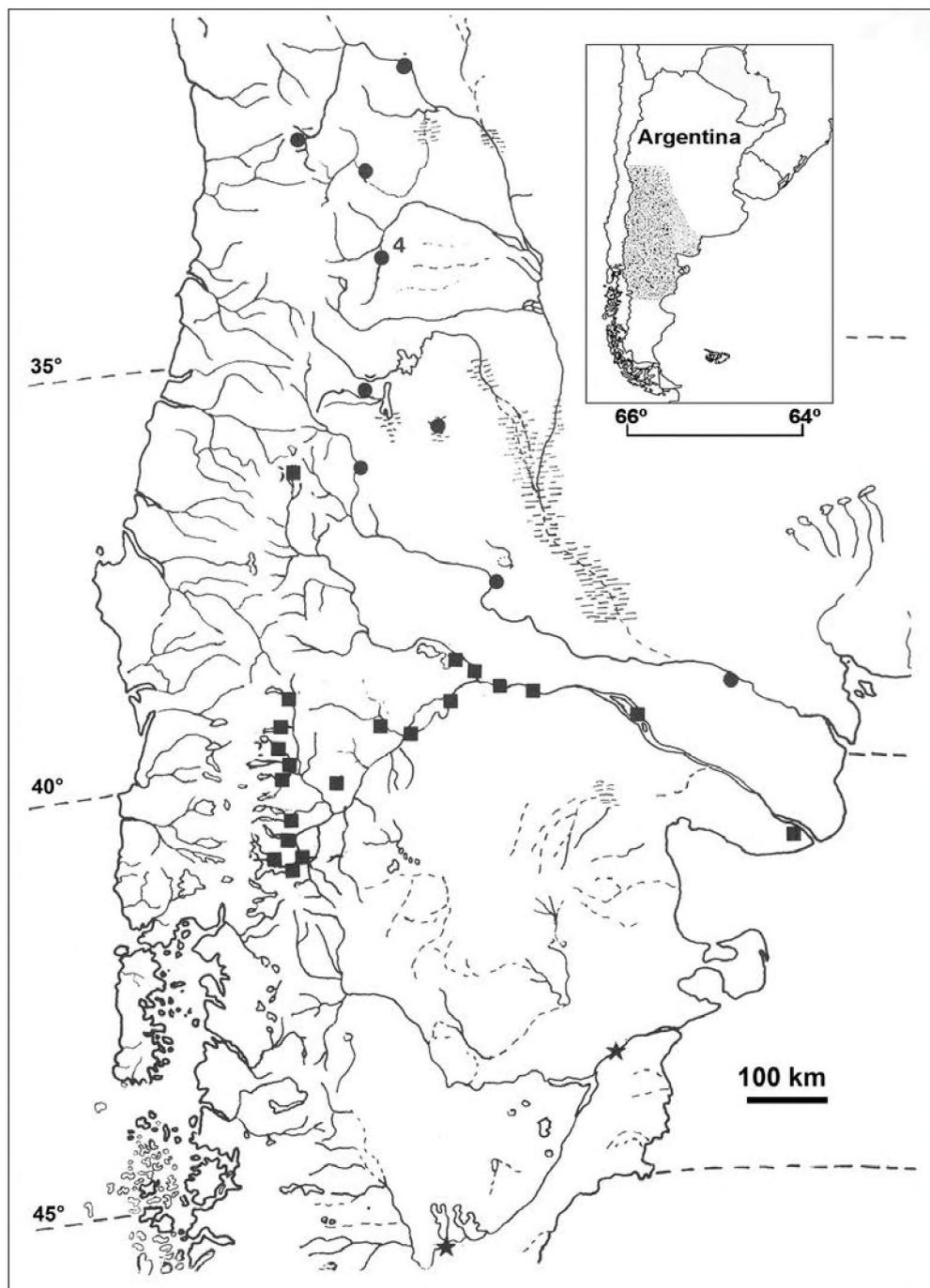


1. Bagre aterciopelado, *Diplomystes mesembrinus*.

preparé sopa con ellos, la carne de estos peces, sobre todo la de la trucha es excelente". (Y la razón que tiene ¡ricos filetes!). Algunas páginas más adelante comenta: "Pesqué una trucha de 24 pulgadas y dos bagres de 12 pulgadas" (los más grandes que se conocen para esa zona, aproximadamente 30 cm). De estas menciones históricas, se desprende que había bagres en Patagonia hace poco más de cien años atrás... y también están en estos días aunque las poblaciones parecen mucho más reducidas ya que se se pescan en muy bajo número.

Una curiosidad: ¿Qué bagres pescaba Claraz? Sin dudas, otunos o bagres aterciopelados que viven hoy en gran parte de la Patagonia. Pertenecen a tres especies diferentes cuyos nombres científicos son *Diplomystes cuyanus*, *Diplomystes viedmensis* y *Diplomystes mesembrinus* (Fig. 1). El primero se encuentra en afluentes de los ríos San Juan, Mendoza, Tunuyán, Salado, Grande, arroyo Yaucha, Malargüe, Agua Nueva y en diferentes localidades, en el río Colorado. La segunda especie, *D. viedmensis* está en los ríos Neuquén, Limay y Negro y sus afluentes y en los lagos Nahuel Huapi, Ramos Mexia, Quillén, Traful y Los Barreales. La distribución geográfica de *D. mesembrinus* es más reducida y se puede encontrar en los ríos Senguer y Chubut (Fig. 2). Las dos últimas especies son exclusivamente patagónicas. Otras tres especies se encuentran en Chile y las seis fueron reunidas en una familia, Diplomystidae, que pertenece al mismo grupo de peces en el que se incluye los armados, cascarudos, limpia vidrios, cantorritos, bagaritos, viejas del agua, chupa-chupas, patíes, manguruyúes, surubíes y manduvíes. Todos estos nombres vulgares corresponden a especies que han sido reunidas en el orden Siluriformes, uno de los grupos más importantes de peces de agua dulce, pero que también ocupan aguas marinas y salobres y están distribuidos en todo el planeta, excepto la Antártida.

Los Siluriformes no tienen escamas, aunque pueden tener placas, y en ellos se desarrollan numerosas estructuras sensoriales en la piel. Precisamente una característica que identifica al otuno es su piel, a la que debe el nombre vulgar de bagre aterciopelado. Las tres especies son muy parecidas en su



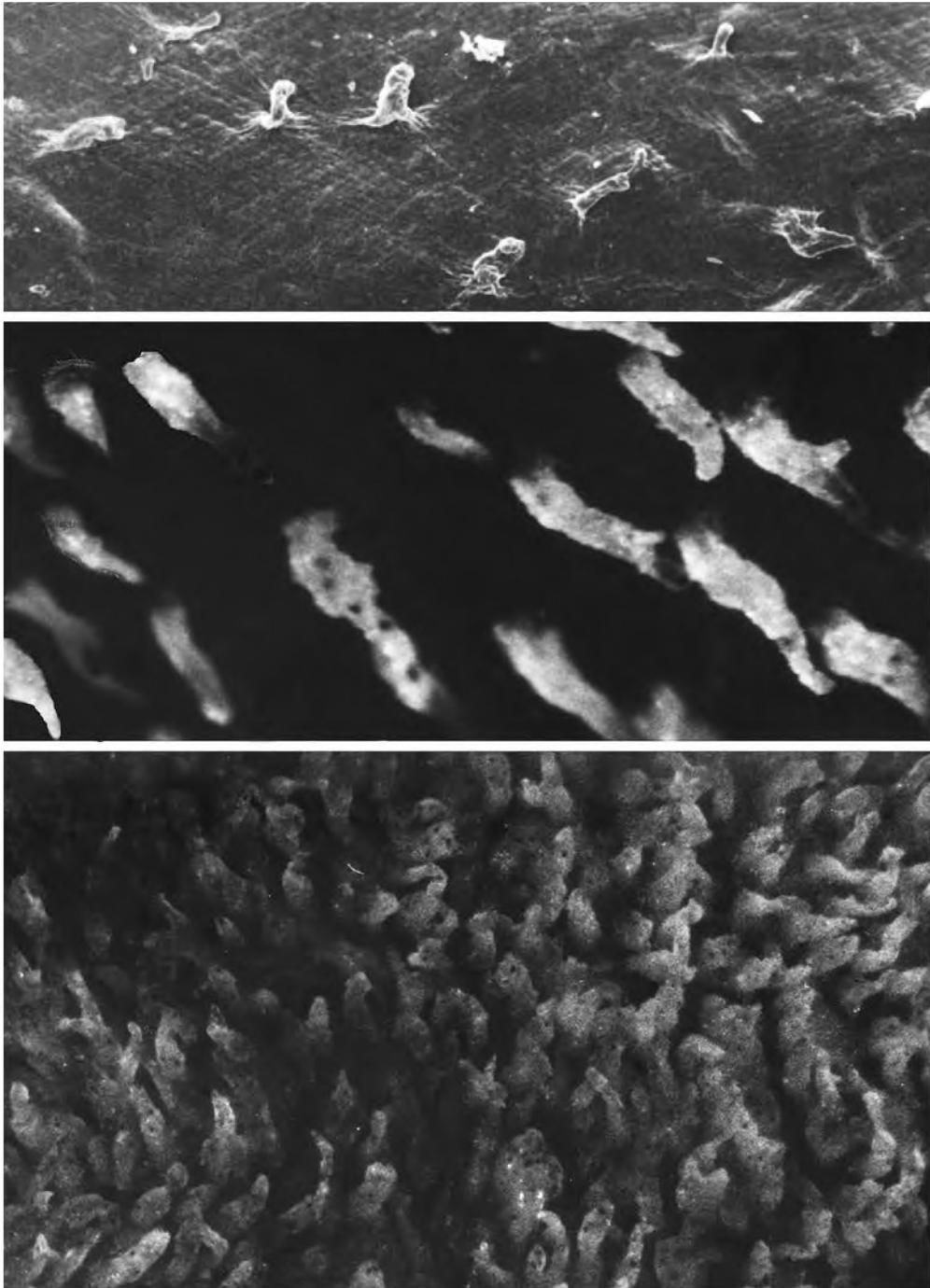
2. Distribución geográfica de los bagres aterciopelados (modificado de Azpelicueta, 1994).

● *Diplomystes cuyanus* ■ *Diplomystes viedmensis* * *Diplomystes mesembrinus*

aparición externa; el aspecto aterciopelado se atribuye a las papilas epidérmicas que tienen estos peces. En la epidermis o capa más externa de la piel se desarrollan papilas, milimétricas estructuras que varían en forma, tamaño y densidad durante el crecimiento. Cubren todo el cuerpo y, en parte, las aletas. Son parecidas a un hilo, filiformes, escasas y pequeñas en ejemplares hasta 10 cm; cónicas, abundantes, y alcanzan a medir hasta 2

mm de longitud en ejemplares grandes en los que dan aspecto aterciopelado cuando tienen gran densidad (Fig. 3). Estas papilas suelen estar envueltas por una sustancia gelatinosa o mucosa que contiene pigmentos oscuros, por eso Claraz se refirió a bagres con puntos negros.

Y otra vez, en su crónica diaria, Claraz escribió: "Los peces viven, en gran parte, de los caracoles del río. Un bagre tenía ochenta-

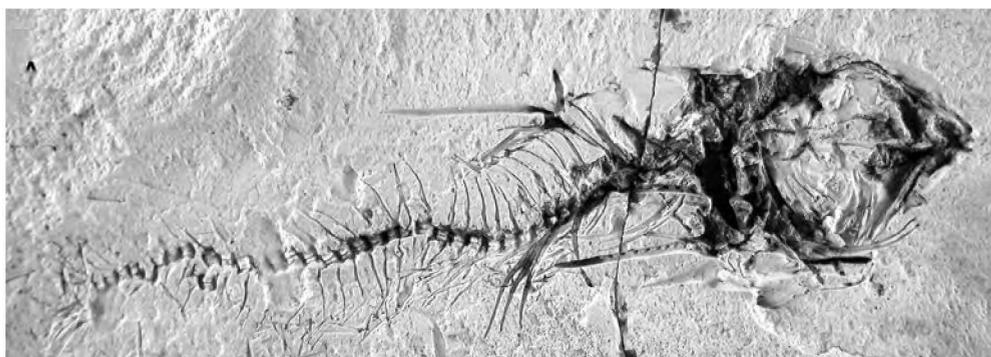


3. Piel de bagre aterciopelado. En la foto superior, piel de un ejemplar de 8 cm de longitud; en la foto central, piel de un ejemplar de 19 cm; en la imagen inferior, piel de un ejemplar de 24 cm.

ta y cuatro de ellos en su vientre". Sí, son esencialmente carnívoros. Comen insectos acuáticos y sus larvas, ocasionales insectos terrestres que caen al agua, caracoles y cangrejos, aunque en algunos estómagos se encontraron fibras vegetales. Otra característica de los bagres aterciopelados es la posesión de hueso maxilar con dientes, formando parte de la boca; son los únicos bagres vivientes con este hueso. En los Silu-



4. Bagre de torrente, *Hatcheria macraei*.



5. *Bachmannia chubutensis*, fósil del Eoceno.

riformes el hueso maxilar se reduce, pierde los dientes y queda como vestigio pequeño que sirve para sostener “el bigote” tan típico de los bagres. El “bigote” es una barbilla con eje central denso, utilizada para funciones sensoriales, probablemente relacionadas con la alimentación.

Casi desde su descubrimiento en Chile, en 1782, se hipotetizó que los bagres aterciopelados eran los bagres más antiguos vivientes por la presencia de ese hueso maxilar con dientes. Con el advenimiento de la biología molecular y su explosivo avance –sí también en los peces se utilizan estudios de ADN para conocer su parentesco, entre otras problemáticas– esta hipótesis fue modificada aunque aun no está completamente reconocida la validez de la conocida pocos años atrás.

Los ambientes donde viven estos bagres son diversos; cuando pequeños, en general están en zonas ribereñas, con poca profundidad y aguas más tranquilas. Sin embargo, casi todos los ríos alóctonos que bajan desde la Cordillera son correntosos, con aguas rápidas y canto rodado. Los ejemplares grandes viven en aguas profundas, cerca del fondo. En algunos lugares soportan temperaturas extremas, hasta el congelamiento. En dramáticas oportunidades los ríos se

congelan, como en el año 2001 cuando fue necesario dinamitar parte de un témpano formado en el río Chubut cerca de la localidad de Las Plumas.

Un nuevo comentario de Claraz nos hace pensar: “Había también bagres pequeños. Uno se me escapó y otro estaba en el interior de la trucha...” Y esta mención plantea una duda: ¿esos bagres pequeños eran crías de los mismos bagres aterciopelados? Tal vez no... Es probable que pertenecieran a la otra especie de bagre que hay en Patagonia, el bagre de torrente o bagrecito patagónico, conocido con el nombre científico *Hatcheria macraei*, de la familia Trichomycteridae y que, igual que los otunos, vive en Argentina y en Chile. Son bagrecitos que alcanzan unos 18 cm aproximadamente (Fig. 4), ocupan espacios similares en el río y también son carnívoros, alimentándose principalmente de insectos y sus larvas, además de fauna bentónica (la fauna que vive sobre el fondo) y de deriva (algunos organismos que se mueven en el agua). Una característica morfológica que los distingue es la presencia de un par de cortas barbillas en la zona nasal. Su distribución geográfica es más amplia que la del bagre aterciopelado porque viven en ríos desde la provincia de La Rioja hasta Santa Cruz.

Hay bagres en Patagonia. Con certeza también estuvieron allí en tiempos pasados. El hallazgo de bagres fósiles tiene ya muchos años, aunque estudios más detallados de esa fauna son recientes. En lajas de unos 52 millones de años atrás (Eoceno), cuando temperaturas tropicales llegaban a Chubut, en el sitio conocido como Laguna del Hunco, vivían unos pequeños bagres de 12,5 cm de longitud cuya datación radiométrica (determinada por isótopos, en general carbono-14) indica que pertenecen a depósitos del Eoceno, unos 52 millones de años atrás, cuando temperaturas tropicales llegaban a Chubut, en el sitio conocido hoy como Laguna del Hunco, vivían unos pequeños bagres de 12,5 cm de longitud. Numerosas lajas procedentes de ese lugar contienen restos de *Bachmannia chubutensis* (Fig. 5), una especie de bague pequeño descrito en 1941 por una de las primeras paleontólogas argentinas, Matilde Dolgopol de Sáez quien trabajó en el Museo de La Plata. La morfología de estos bagres fósiles tiene muchas características parecidas a las del bague aterciopelado, incluyendo un hueso maxilar con dientes.

En sus incesantes búsquedas en Patagonia, los paleontólogos han encontrado muestras de la existencia de bagres un poco más cercanos en el tiempo, entre 9 y 11 millones de años atrás, en el Mioceno. También vivieron en Patagonia bagres de mar, viejas del agua y algunos otros no identificados hasta el momento. La mayor parte de los restos son espinas, pero se han encontrado placas de viejas del agua, huesos completos y restos de cráneo determinado como una nueva

especie de bague marino. En la actualidad, una única especie de bague marino nada por las aguas costeras de la Argentina, entrando muchas veces en aguas dulces.

¿Cuántos bagres habrán vivido en Patagonia? Seguramente muchos más de los que hoy se conocen. La diversidad de bagres fósiles es muy baja comparada con la riqueza de especies de los bagres actuales. Sin embargo, la información obtenida del escaso registro fósil es en extremo significativa para comprender la evolución y la historia biogeográfica de este importante grupo de peces cosmopolitas. ♦

Lecturas sugeridas

Claraz, G. 1988. Diario de viaje de exploración al Chubut 1865-66. Ediciones Marymar. 191 p.

Azpelicueta, M. de las M. y A. E. Gosztanyi 1988. Redescription of *Diplomystes mesembrinus* (Siluriformes, Diplomystidae). *Revue suisse de Zoologie* 105: 901-910.

Azpelicueta, M. de las M. y A. L. Cione 2011. Redescription of the Eocene catfish *Bachmannia chubutensis* (Teleostei, Bachmanniidae) of southern South America. *Journal of Vertebrate Paleontology* 31: 258-269.

